

Índice

Prólogo	4
Capítulo 1. Nudos básicos	5
Capítulo 2. Nudos complementarios	21
Capítulo 3. Ejemplos reales	35
Bibliografía recomendada	47

Prólogo

El aprendizaje y la utilización de nudos en el mundo de la escalada ha navegado casi siempre entre un empirismo exacerbado y una teorización dogmática de sus supuestas cualidades. No resulta difícil encontrar a alpinistas que llevan media vida trepando sin conocer más de un par de nudos junto a neófitos monitores conocedores de una treintena de rarezas relacionadas con el mundo de la cabuyería.

Manuales de nudos hay muchos y buenos, pero en éste he intentado resumir y mostrar qué resulta realmente útil, en qué margen de seguridad nos movemos, identificar los falsos mitos y mostrar otras opiniones altamente cualificadas. No se enseñan los pasos a seguir para realizar cada nudo, pues considero que ya han sido suficientemente mostrados en otros libros y

creo más útil centrarse sobre aspectos olvidados a la hora de elegir un nudo u otro. Éste es un manual más orientado a lectores con algo de experiencia. En él se incluyen inicialmente dos capítulos con los nudos más prácticos y su moderna denominación, junto a diversas entrevistas a cuatro prestigiosos expertos: un fabricante de cuerdas, un especialista en rescates, un profesor de escalada y un guía de alta montaña. También en el capítulo tercero se encontrará un análisis de situaciones reales, en las que se cometen errores muy extendidos y desgraciadamente infravalorados.

Espero que os resulte de utilidad para disfrutar con mayor seguridad de nuestro extraño pasatiempo vertical, la escalada.

Tino NÚÑEZ

NUDOS AUTOBLOQUEANTES Y OTROS

Machard, Prusik, Bachmann, Lorenzi, suizo, Gutiérrez, valdostano, corazón, trenza y Proaska son los más utilizados para con un simple cordino y ocasionalmente uno o dos mosquetones poder subir por una cuerda fija, montar polipastos, autorrescate, etc. Pero realmente sólo los dos primeros nudos citados son los utilizados de forma generalizada.

Prusik

Con un mínimo de dos vueltas y preferentemente tres, bloquea bidireccionalmente. Pese a que su velocidad de respuesta parece superior a la del resto de nudos, va perdiendo mucha popularidad frente a la fácil manipulación de Machard.

Sin embargo es el único aconsejable cuando la cuerda está anclada diagonal u horizontalmente. Existe una variante que disminuye su «rebeldía» a aflojarse tras tensión que consiste en insertar un mosquetón, una alternativa que funciona bien en terreno real pero cuya idoneidad aún no ha sido confirmada con suficientes pruebas.



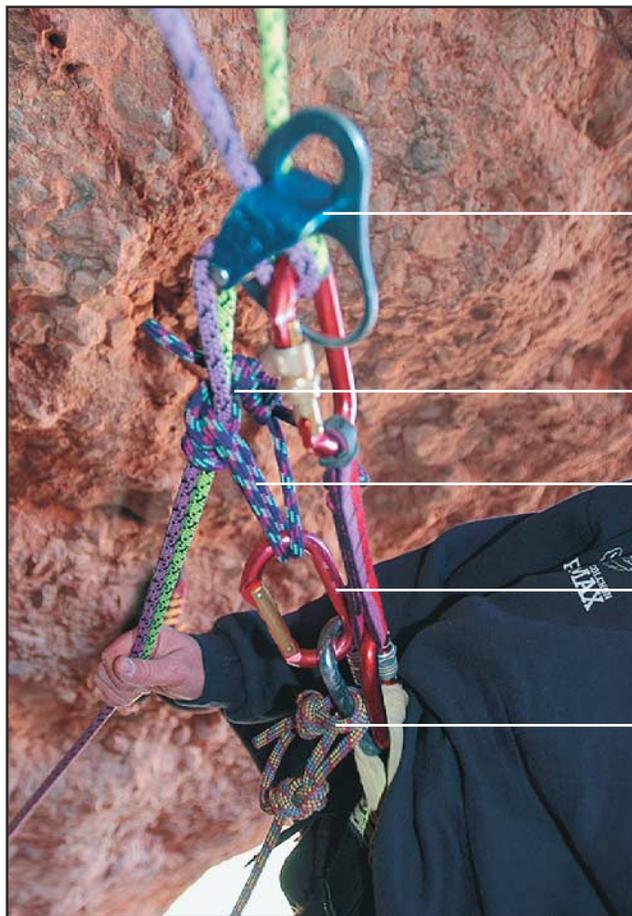
Bachmann

Un mínimo de cuatro vueltas rodeando el eje principal de un mosquetón, convierten este quasiolvidado nudo en uno de los más cómodos para ascender una cuerda fija. Desaconsejable para autoaseguramiento en rápel (posible desbloqueo involuntario al intentar agarrarse el escalador al mosquetón en caso de pérdida de equilibrio imprevista).

Diferentes ensayos con estos nudos han dado resultados variables entre los 160 y los 700 kg empleando un cordino de 7 mm sobre cuerda de 10,5 mm, pero en la mayoría de los casos deslizan a partir de los 200 kg (precaución). Se consigue aumentar la resistencia en unos 100 kg añadiendo dos vueltas más o utilizando kevlar de 5,5 mm.



Los mejores nudos de escalada



Descensor con un solo mosquetón

Nudo apoyando en cuerda

Cordino autobloqueante con pocas vueltas

Mosquetón sin seguro

Nudo apoyando en mosquetón

Autobloqueante para rapelar

1. Maniobra errónea: ejecución inadecuada de nudo de autoaseguramiento.

2. Lugar: Montserrat (Barcelona)

3. Solución: autobloqueante con un mínimo de cinco vueltas.

4. Comentarios: aún son pocos los escaladores que se autoaseguran por sistema para rapelar en todos y cada uno de los rápeles, independientemente de si son los primeros en bajar (y por tanto de desliar las cuerdas) o los últimos. En el caso de la imagen, el cordino utilizado para elaborar el nudo autobloqueante es muy sólido -7 milímetros- pero tiene menos vueltas de las aconsejadas para que agarre

suficientemente o con rapidez. El nudo que cierra el anillo apoya en la cuerda, lo que también puede comprometer su bloqueo. El descensor utilizado, el archiconocido Reverso de Petzl, requiere un segundo mosquetón superpuesto al primero si se desea conseguir un rozamiento adecuado para rápeles largos o desplomados, lo que también reducirá el sobrecalentamiento de las piezas de aluminio y el esfuerzo de prensión de la cuerda. Igualmente, el mosquetón que une el autobloqueante al arnés carece de cierre de seguridad, un error grave y fácilmente evitable.